

## Letras

## Pablo Neruda y Juan Negrín



Julio Sánchez Rodríguez

**H**oy se cumplen 125 años del nacimiento en Las Palmas de Gran Canaria de Juan Negrín López, médico y último presidente de gobierno de la Segunda República. El año pasado, en la misma fecha, fue presentado en la sede de la Fundación Juan Negrín mi libro *El padre Heriberto Negrín y su familia*. Luego ha sido presentado en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife y en el Ateneo de Sevilla. El hermano menor, Heriberto, nació en 1895. Antes, en 1893, había nacido su hermana María Dolores. Los tres hermanos fueron bautizados en la ermita de San Telmo. Eran hijos de Juan Negrín Cabrera, natural de Telde, y de Dolores López Marrero, natural de San Mateo. En 1936, por indicación de Juan, se exiliaron al sur de Francia su madre, Dolores, su hermana Sinfrosina y sus hijos Heriberto, sacerdote claretiano, y Lolita. Juan, padre, por sus muchos negocios, permaneció en Gran Canaria y murió en 1941, no sin sufrir persecución y penalidades, "por ser padre de su hijo", en palabras del obispo Pildain, quien intervino a su favor ante la autoridad militar. El 31 de enero de 1945, Heriberto escribió desde Lourdes a Juan diciéndole: "Mamá, Forá y Lolita te envían mil felicitaciones por tu próximo cumpleaños, y ese día la Misa de San Blas la dirá por ti tu hermano que te abraza y besa, Heriberto."

Este año, para unirme a los actos organizados por la Fundación Juan Negrín con motivo de la efeméride, me ha parecido de interés hablar de la amistosa relación que entablaron en París el poeta chileno Pablo Neruda, premio Nobel de Literatura de 1971, y Juan Negrín. En *Confieso que he vivido*, Neruda habla de aquella amistad. El poeta se implicó de lleno en conseguir el exilio en su país de los republicanos españoles, huidos al terminar la guerra civil. Aunque en principio el presidente de Chile Pedro Aguirre Cerca había aceptado acoger

*En 'Confieso que he vivido', Neruda habla de su amistad con Negrín, a quien elogia como hombre de visión universal*

a los españoles, luego rectificó, presionado por algunos ministros, y así lo comunicó en un telegrama al embajador en Francia, exigiendo a Neruda que "de inmediato desmintiera tan insólita noticia". Neruda, aunque desconcertado, no se arredró y se puso en contacto con los gobernantes de la república en el exilio para intentar resolver el problema, principalmente con Juan Negrín, a quien elogia como hombre de visión universal. Así lo narra Neruda en el capítulo titulado *El Winnipeg*:

"El gobierno republicano en el exilio había logrado adquirir un barco: el *Winnipeg*. Este había sido transformado para aumentar su capacidad de pasaje y esperaba atracado al muelle de Trompe-loup, puertecito vecino a Burdeos. ¿Qué hacer? Aquel trabajo intenso y dramático, al borde mismo de la segunda guerra mundial, era para mí como la culminación de mi existencia. Mi mano tendida hacia los combatientes perseguidos significaba para ellos la salvación, y les mostraba la esencia de mi patria acogedora y luchadora. Todos esos sueños se venían abajo con el telegrama del presidente. Decidí consultar el caso con Negrín. Había tenido suerte de hacer amistad con el presidente Juan Negrín, con el ministro Álvarez del Vayo y con algunos otros de los últimos gobernantes republicanos. Negrín era el más interesante. La alta política española me pareció siempre un tanto parroquial o provinciana, desprovista

de horizontes. Negrín era universal, o por lo menos europeo, había hecho sus estudios en Leipzig, tenía estatura universitaria. Mantenía en París, con toda dignidad, esa sombra inmaterial que son los gobiernos en el exilio. Conversamos. Le relaté la situación, el extraño telegrama presidencial que de hecho me dejaba como un impostor, como un charlatán que ofrecía a un pueblo de desterrados un asilo inexistente... Negrín se echó hacia atrás en el sillón, fumando su gran habano. Luego sonrió melancólicamente y me respondió: -¿No podría usted usar el teléfono?"

La sencilla propuesta del lúcido Juan Negrín determinó la solución al problema. Aunque en aquellos años las comunicaciones telefónicas entre Europa y América eran difíciles, Neruda pudo hablar con el ministro de Relaciones Ortega. Este presionó al presidente, presentando su renuncia si no se aceptaba la petición del escritor. Este espinoso asunto dio lugar a una crisis en el gabinete. El presidente recobró su autoridad y envió un telegrama a Neruda indicándole que prosiguiera la inmigración. Volvemos al texto de Pablo Neruda:

"Los embarcamos finalmente en el *Winnipeg*. En el mismo sitio de embarque se juntaron maridos y mujeres, padres e hijos, que habían sido separados por largo tiempo y que venían de uno y otro confín de Europa o de África. A cada tren que llegaba se precipitaba la multitud de los que esperaban. Entre carreras, lágrimas y gritos, reconocían a los seres amados que sacaban la cabeza en racimos humanos por las ventanillas. Todos fueron entrando al barco. Eran pescadores, campesinos, obreros, intelectuales, una muestra de la fuerza del heroísmo y del trabajo. Mi poesía en su lucha había logrado encontrarles patria. Y me sentí orgulloso." El mismo día de la partida del *Winnipeg* estalló la II Guerra Mundial.

Julio Sánchez es autor del libro *El padre Heriberto Negrín y su familia*.

► **Acto.** Conferencia 'Centenario del Laboratorio de Fisiología del Dr Juan Negrín (1916-36)', por Díaz Chico.

► **Hora y lugar.** 19.00. Fundación Juan Negrín (Reyes Católicos, 30).